
LA PLANEACIÓN TERRITORIAL Y LAS NUEVAS EXIGENCIAS URBANAS

RICARDO A. PINO HIDALGO

Jefe del Departamento de Teoría y análisis. Profesor Investigador Titular C en el departamento de Teoría y Análisis. Área de Investigación Procesos y estructuras territoriales. Cuerpo académico Sujetos y Prácticas de apropiación y significación del territorio.

La licenciatura en Planeación Territorial (originalmente Diseño de los Asentamientos Humanos) heredó una conflictividad urbana similar a la que enfrentó la tradición racionalista del urbanismo moderno europeo y norteamericano de principios del siglo xx; aunque actualizada y contextualizada en nuestra región latinoamericana. A pesar de la impronta marxista, también recogió los postulados epistemológicos y teóricos propios del cientificismo, racionalismo y positivismo, así como del modelo político que dio origen al Estado-Nación liberal.

Bajo dichos postulados nos hemos formado como profesionistas capaces de incidir en la realidad socio-territorial de nuestras ciudades; sin embargo, al alcanzar el primer cuarto del siglo xxi, la planeación territorial requiere de una profunda revisión de dichas bases conceptuales para lograr colocarse nuevamente, de manera crítica al menos, frente a tres grandes problemas del México de hoy: el deterioro ambiental, los pueblos originarios y la inequidad de género. Viejos problemas invisibilizados por las preocupaciones de la modernización de la ciudad, el crecimiento económico y el desarrollo urbano entre otros.

El deterioro del medio ambiente en nuestras ciudades no puede entenderse si no se reconocen las prácticas depredadoras de la urbanización capitalista y estatista, de la motorización acelerada de la movilidad cotidiana, así como el consumo y despilfarro de recursos. Los pueblos originarios, hoy inmersos en la metrópoli, quienes prácticamente han perdido su lengua y gran parte de su cosmovisión, han sido desplazados y despojados de sus tierras en un largo proceso de secularización, modernización y urbanización.

Por su parte, las mujeres han tenido que enfrentar una ciudad pensada y construida sustancialmente en función de los requerimientos masculinos, a la vez que tienen que realizar dos, tres o más jornadas de trabajo sin que aún se haya alcanzado su reconocimiento.

Así, nuestras ciudades requieren de planificadoras y planificadores territoriales de pensamiento crítico, dispuestas y dispuestos a reconocer la diversidad biocultural, la pluralidad de género y la multiplicidad de saberes como principios básicos para la convivencia planetaria en tiempos de autoritarismo, inequidad, discriminación, cambio climático, despojo, extractivismo, explotación, desapariciones forzadas, feminicidios...